

El charango

Por José María Arguedas



Los españoles trajeron al mundo indio la bandurria y la guitarra. El indio dominó rápidamente la bandurria y en su afán de adaptar este instrumento y la guitarra a la interpretación de la música propia wayno, k'aswa, araskaska, harawi...-crea el charango y el kirkincho, a imagen y semejanza de la bandurria y la guitarra. El arpa y el violín fueron conquistados por el indio tal como lo recibieron de los invasores. Ahora el arpa, el violín, la bandurria, el kirkincho y el charango, són, con la quena, el pinkuyullo, la antara y la tinya, instrumentos indios. Alma y alegría de las fiestas. O cuando entra la pena a las casas y a los pueblos; el charango y el kirkincho lloran por el indio, con tanta fuerza y con la misma desesperación que la quena y el pinkuyullo.

Los indios más bravos y cantores del Perú, los cuatrerros y jinetes de Pampacangallo y del Kollao, llevan el charango amarrado a la cintura. Y en la cárcel, o en la pampa, el charango es la voz del K'orillazo o del chucho kollavino, y del morochuco, miedo y orgullo de los pokras el ayllu mas musical del Ande.



El charango es ahora el instrumento más querido y expresivo de los indios y aún de los mestizos. Cada pueblo lo hace a su modo y según sus cantos; le miden el tamaño, la caja, el cuello, y escogen el sauce, el nogal, el cedro, según las regiones. Por eso el charango de Ayacucho no sirve para tocar el wayno de Chumbivilcas. Y mientras el charango del Kollao tiene quince cuerdas de acero, de tres en tres y templadas en Mi, La, Mi, Do, Sol, el

de Ayacucho solo tiene cuatro cuerdas gruesas de tripa. El charango del Kollao es barnizado, y siempre tiene pintada en la caja, junto a la boca, una paloma en vuelo. El charango de los pokras es Ilano y de madera blanca, pero del extremo del cuello cuelgan diez o más cintas de color, y entre las cintas, a veces, una trencita de cabellos de mujer. La voz del charango del Kollao es aguda y se oye lejos; sus Quince cuerdas chillan; chillador se le llama en los pueblos grandes como Arequipa; Y cuando el indio o el mestizo del Kollao lo toca, el wayno hierde, y aunque parezca exagerado, es como si el verdadero vientre de los pajonales, de la pampa grande, estuviera cantando desde la boca del charango. Para eso han trabajado siglos los indios del altiplano; quizá cuerda tras cuerda, tono tras tono, padecieron, hasta que su charango sonara así, como lo oímos ahora; instrumento perfecto para la música de sus creadores. Porque el indio es invencible en su afán de hacer su obra, de concluir el trabajo que le exige su espíritu. No cede jamás. Ni nadie le toca en la integridad de su alma. Recibió la guitarra de manos de los españoles, y el trabajo de adaptarla a su más íntima y sutil necesidad de expresión musical quizá no ha terminado todavía. Le ha creado varios templos especiales para la música india, uno para los waynos, otro para las danzas, otro para los tristes. Ni la creación del charango ha realizado toda su ansia de expresión musical exacerbada por el dominio de todos los instrumentos musicales que le trajeron los españoles. Dominio, por supuesto reducido a su folclor, y a su mundo limitado por tantas prohibiciones.



El charango de Ayacucho es más chiquito, unos 40 centímetros; sus cuerdas gruesas tienen voz grave y pastosa mientras el del Kollao tiene doce trastes; el de Ayacucho solo tiene seis. Este charango casi nunca se toca punteando; rasgan todas sus cuerdas, y al mismo tiempo, en las cuatro cuerdas y con los seis trastes, se da la melodía. Es para música de quebrada; no es para esos waynos desesperados de la gente de punas bravías; es para canto dulce; y cuando es de tristeza no es tan tremenda como para tocarla fuerte, como para que

oigan todos los pueblos que están en la pampa. La quebrada repite el wayno; y junto al río, en medio de los maizales, o de los sauces que lo cabecean, mojándose en el agua, no hay necesidad de gritar tanto, ni para decir la pena ni para cantar la alegría o el amor que nace. En la voz del charango se oye también la diferencia de tono de estos waynos. Porque desde la madera hasta las cuerdas, se escogen para que canten distinto. Si toda la música del Ande es de un tono general y característico, es también la que más estilos y variaciones tiene. Dos pueblos, a veces separados solo por algunas leguas, ya tienen su estilo propio. Y los instrumentos, los más simples han sido adaptados, con una energía profunda, a la interpretación de la más leve diferencia de estilo, sin silenciar lo más mínimo. En estos mismos pueblos, cada fiesta tiene su música especial y esta música tiene sus instrumentos propios.

El charango es instrumento mestizo; es del indio actual del Perú y del pueblo leido y trabajador de las ciudades del Ande. Las pandillas mestizas de Carnaval y aún las marineras serranas se bailan con charango. Pero el charango en manos del indio kollavino, o del indio de Pampacangallo y de las quebradas de Apurimac y Ayacucho, es el charango verdadero, nadie lo toca mejor y oyéndolo tocado por ellos se comprende de golpe que al charango lo hicieron esos indios y que nació primero para la música de ellos.

* Extraído del texto: "Indios, mestizos y señores". Marzo 1940

Fotos : Le Pérou de Martín Chambi 1920-1950, éditions Place des Victoires, 2002